

# Notas lacanianas a propósito de un diálogo... entre Freud y Marx

JUAN CARLOS SUZUNAGA QUINTANA

En el mes de mayo del presente año se conmemoró en diferentes lugares el nacimiento de Karl Marx<sup>1</sup> y el de Sigmund Freud<sup>2</sup>, dos pensadores que de una u otra manera han incidido en el pensamiento moderno, a pesar de la época misma. El encuentro no es gratuito en esta geografía, pues lo convoca una vez más la pregunta por el sujeto en su relación con el Otro, cuando entran en juego las dinámicas del mercado global y las políticas neoliberales.

Desde Marx y Freud los síntomas muestran que algo no funciona, en tanto que se repiten y vuelven al mismo lugar. El sujeto no quiere saber nada de sus síntomas, y cambia el saber por una suerte de engolosinamiento con el consumo y la inmediatez de la satisfacción. Podemos decir lo mismo de las dinámicas sociales, pues la ley más que defender los intereses colectivos, en tanto interdicción de la satisfacción individual, está del lado del mercado, de la satisfacción pulsional sin restricción. Tanto en el sujeto como en lo social hay una suerte de mortificación de la responsabilidad, siendo esta una respuesta ante el imperio del goce.

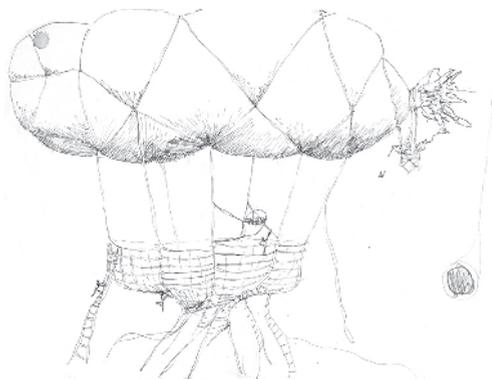
Citar a Freud y a Marx para un posible diálogo es oportuno, pues el síntoma para estos dos pensadores tiene el carácter de huella, la cual toma sentido en su relación con la estructura que la determina. En el plano conceptual son pocas las ocasiones en las que se encuentran; empero, la lógica de su pensamiento es afín, pues no sólo hacen una crítica a la filosofía moderna y sus manifestaciones en la ciencia, en el capitalismo y en la técnica, sino que introducen un nuevo par epistemológico que reordena la lógica del pensamiento. El sujeto después de Freud no es el mismo, como tampoco el objeto después de Marx. Bajo estas consideraciones se introduce una manera inédita de leer los nuevos síntomas en la cultura, lo cual es válido y necesario.

Hablar de la relación entre la economía política marxista y el psicoanálisis, es hablar de un intento que ha recorrido gran parte de la historia de este último, sobre



<sup>1</sup> 5 de mayo de 1818 en Tréveris (Prusia).

<sup>2</sup> 6 de mayo de 1856 en Freiberg (Moravia).



todo cuando se trata de abordar esa suerte de articulación teórica revertida en una praxis, bien en la cuestión política, bien en la clínica.

Desde el psicoanálisis ha habido intentos de articulación desde Wilhelm Reich hasta la Escuela de Frankfurt; no obstante, se han presentado, si no desviaciones, al menos imprecisiones y aventuras conceptuales que desembocan en una praxis irresponsable que demerita el aporte de estos pensadores.

El propósito de estas notas es el de esbozar brevemente la sutil articulación del aporte de Karl Marx en las elaboraciones de Sigmund Freud, y la vigencia del diálogo entre sus conceptos. Es de aclarar que la pretensión del autor no es la de seguir la pista de los intentos de comunión, ni mucho menos proponer un psicoanálisis militante o de izquierda, sino la de ubicar y esclarecer la posición del psicoanálisis a propósito de la economía política, para poder así retomar la noción de objeto, posiblemente en otro lugar. Por motivos de extensión y tiempo hablaré de la crítica que hace Freud a la teoría psicológica del materialismo histórico<sup>3</sup>, para luego esbozar brevemente el aporte de Marx, y por último retomar la inserción de los conceptos de éste en la teoría psicoanalítica hecha por Jacques Lacan.

#### EL APORTE DE FREUD ES DESCENTRAR AL SUJETO MODERNO

Tener la posibilidad de esbozar algunas ideas que logren discernir, no una relación de completud entre ambos autores, sino el encuentro posible de diálogo, implica la consideración de afirmaciones tanto de Freud como de Lacan cuando tratan algunos conceptos fundamentales del genio prusiano.

Freud, en una discusión a propósito de la concepción del universo en Marx, hace una referencia –posiblemente la única dirigida explícitamente al revolucionario de Tréveris–, la cual refleja su posición: “La fuerza del marxismo no reside evidentemente en su concepción de la historia ni en la previsión del futuro basada en aquélla, sino en su penetrante demostración del influjo necesario que las relaciones económicas entre los hombres ejercen sobre sus posturas intelectuales, éticas y artísticas. Así se descubrieron una serie de nexos y de relaciones de dependencia que hasta entonces se habían ignorado casi por completo. Pero no puede admitirse que los motivos económicos sean los únicos que presiden la conducta de los hombres dentro de la sociedad”<sup>4</sup>. En este texto Freud no sólo critica a Marx en lo que respecta a la historia, también lo hace frente a la ausencia de una teoría psicológica lo suficientemente abierta que dé cuenta de los fenómenos del hombre en su singularidad, más exactamente la injerencia del inconsciente y de las pulsiones. Sin embargo, Freud no se queda en la crítica, subraya de la misma manera sus aportes, como es el caso de la influencia de la

<sup>3</sup> Cabe precisar que Freud fue cuidadoso en hacer una crítica al socialismo como modo de producción y que sus aportes apuntan a la crítica de las cogitaciones psicológicas y del origen de la cultura en la obra de Marx, pues son otras las causas anteriores a la economía que permiten el nacimiento de la organización social y su estructura económica en el tránsito de la transformación del mono en hombre, sin dejar de considerar la importancia que tienen las relaciones sociales entre los hombres y los medios de producción, y el nivel de desarrollo de los instrumentos de trabajo. “Me avergüenza casi tratar ante ustedes un tema de tanta importancia y complejidad con unas pocas puntualizaciones insuficientes, pero sé que no les he dicho nada nuevo. Sólo me interesa que reparen en que el nexo del ser humano con el gobierno sobre la naturaleza, del que toma sus armas para la lucha contra sus semejantes, necesariamente influirá también sobre sus instituciones económicas”. Sigmund Freud, 35ª conferencia, “En torno de una cosmovisión”, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1978.

<sup>4</sup> Sigmund Freud, *ibid.*

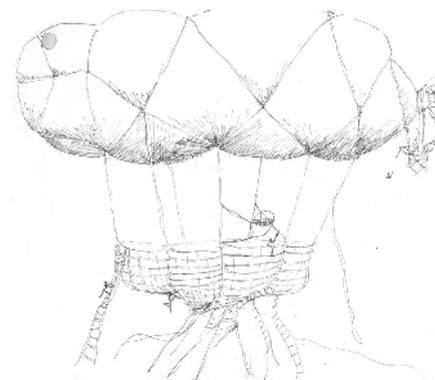
economía en las relaciones sociales de producción, para después hacer la propuesta de seguir las investigaciones del marxismo, pero considerando esta vez los factores psicológicos como son las pulsiones constitucionales del sujeto en la cultura, y poder así hacer una verdadera ciencia social<sup>5</sup>.

La crítica que ha hecho Freud, bien al marxismo, bien al socialismo o al comunismo, se encuentra en varios escritos suyos, a diferencia de la mención explícita a Karl Marx anotada más arriba. A diferencia de Freud, las referencias a Marx las encontramos de una manera mucho más frecuente en la obra de Lacan: es necesario recordar que el trabajo del psicoanalista francés fue el de establecer un diálogo permanente con los filósofos, pues es allí donde pudo afinarse la noción de sujeto del inconsciente que quedó implicada en Freud, al igual que el objeto *a*, y que denominó su descubrimiento, fundamentado en los aportes del genio de Tréveris. En el seminario *La ética del psicoanálisis*, Lacan ubica a Marx al lado de Descartes, Kant y Hegel, y su importancia radica en que “marcan la dirección de una búsqueda, una verdadera orientación”<sup>6</sup>, pues en ellos se puede encontrar la primera referencia del pensar moderno, más explícitamente, de la primera noción del representar ontológico de la modernidad.

En la opinión del autor, esta alusión implica anunciar una orientación al reordenamiento del aporte dejado por la filosofía moderna en lo que respecta a las nociones de sujeto y de objeto, por ende a la manera en que se concibe la cultura.

En ese mismo seminario Lacan destaca la introducción que hace Marx de las relaciones del hombre con el objeto de producción; que van en la misma línea de las propuestas del psicoanálisis a propósito del fantasma. Esta relación le servirá más adelante, pues en palabras de Lacan, el aporte de Marx está del lado del objeto. En los seminarios XVI y XVII hace honor al revolucionario, en tanto que se sirve de la noción de plusvalía para teorizar el plus de goce, asimismo, de los lugares que ocupaban en Marx el capitalista como agente, el obrero en el lugar de trabajo y el *plus* en el lugar de la producción que podemos encontrar en sus tetrápodos.

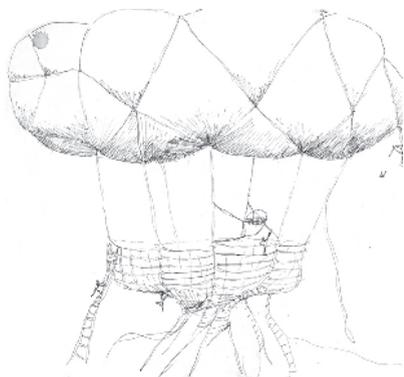
Seis años más tarde, Lacan plantea el aporte de Marx del lado del síntoma en su seminario la *herejía R.S.I.*<sup>7</sup>, dado que esta noción no hay que buscarla en Hipócrates sino en Marx. Con esta proposición Lacan rompe con la concepción histórica de la medicina e introduce dicha noción como una suerte de intersección entre lo privado y lo público, que le permitirá articular la noción de síntoma con el inconsciente, pues en esa sinrazón del síntoma en el plano social, el sujeto hace racionalizaciones singulares que lo instalan en el discurso de la época. El síntoma con Marx es un signo que no anda en lo real, y muestra lo que no se quiere saber y que es “obturado” por las ideologías dominantes con las cuales el sujeto se identifica por razones singulares que él mismo desconoce. A diferencia de Marx, Lacan introduce la singularidad del sujeto.



<sup>5</sup> “Si alguien estuviera en condiciones de demostrar en detalle el modo en que se comportan, se inhiben y se promueven entre sí estos diversos factores, la disposición pulsional común a todos los hombres, sus variaciones raciales y sus modelamientos culturales bajo las condiciones del régimen social, de la actividad profesional y las posibilidades de ganarse el sustento; si alguien, digo, lo consiguiera, habría completado el marxismo hasta convertirlo en una real y efectiva ciencia de la sociedad. Es que en verdad la sociología, que trata de la conducta de los hombres en la sociedad, no puede ser otra cosa que psicología aplicada. En sentido estricto sólo existen dos ciencias: la psicología, pura y aplicada, y la ciencia natural”. *Ibidem*.

<sup>6</sup> Jacques Lacan, *La ética del psicoanálisis*, Editorial Paidós, Barcelona 1990.

<sup>7</sup> La pronunciación de R.S.I. en francés es homofónica a *Heresie*, cuya traducción en español es herejía.



## FREUD Y LA TEORÍA ECONÓMICA DE LAS PULSIONES

Nos parece importante seguir la recomendación que Freud hace en su texto “En torno de una cosmovisión”, pues es allí donde podemos ubicar una suerte de posibilidad, permitida por Freud, de hacer un diálogo y aportar a los desarrollos del marxismo. En contravía de las versiones que se han hecho al respecto, Freud no desconoce que la apropiación de los medios de producción de manera desigual crea un monto de agresividad importante sobre las relaciones sociales, y que la sustracción de la propiedad privada disminuye considerablemente dicha agresividad. Cabe anotar que Freud lo subraya como importante, mas no como fundamental, dado que los desarrollos del marxismo en el comunismo, en el plano psicológico, son insuficientes para explicar la agresividad<sup>8</sup> antes y después de la repartición de manera equitativa de los medios de producción, y de los objetos de goce.

Para Freud, la economía, permite la tramitación de las pulsiones. En *Las pulsiones y sus destinos*<sup>9</sup> dice que los destinos de las pulsiones consisten esencialmente en que los movimientos de estas son sometidas a influencia de las tres grandes polarizaciones que dominan la vida anímica. De estas tres polarizaciones podríamos decir que la de la “actividad-pasividad” es la biológica; la del “yo-mundo exterior” es la real, y la de “placer-displacer” es la económica. Esta noción de economía anudada a las pulsiones le permite a Freud plantear una teoría de la cultura basada en la tramitación de la satisfacción o la inhibición de dicha carga. En la lección XX de las *Lecciones introductorias*<sup>10</sup> Freud plantea que “la base sobre la que la sociedad reposa es en último análisis de naturaleza económica, no poseyendo medios suficientes de subsistencia para permitir a sus miembros vivir sin trabajar, se halla la sociedad obligada a limitar el número de los mismos y a desviar su energía de la actividad sexual hacia el trabajo. Nos hallamos aquí ante la eterna necesidad vital, que, nacida al mismo tiempo que el hombre persiste hasta nuestros días”<sup>11</sup>.

En consecuencia, la transformación cultural del hombre se presenta como un proceso que se puede caracterizar por los cambios que impone a las conocidas disposiciones pulsionales, cuya satisfacción es –nos dice Freud–, a fin de cuentas, la finalidad económica de nuestra vida.

## LA ECONOMÍA POLÍTICA, UNA ECONOMÍA DE LAS PULSIONES

El llamado que hace Freud al marxismo, consiste en subrayar la importancia de los factores psicológicos dentro de la dinámica económica y política, ya que se trata de las reacciones de los sujetos en la dinámica de la organización con sus semejantes, y una suerte de lucha contra su naturaleza. Por tal razón, las condiciones que los deter-

<sup>8</sup> Es necesario diferenciar agresividad y pulsión agresiva, pues sus resortes son disímiles; empero, en el texto de Freud se alude a la segunda.

<sup>9</sup> Sigmund Freud, *Obras completas*, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1978.

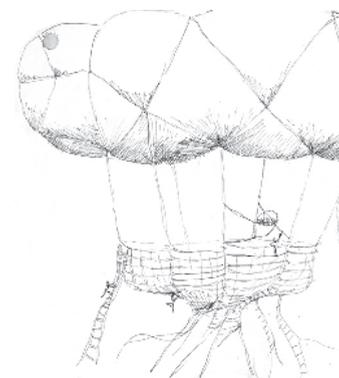
<sup>10</sup> *Ibid.*

<sup>11</sup> *Ibid.*

minan no son solamente las circunstancias económicas, sino que actúa junto a ellas la evolución de la cultura influida por los demás factores independientes, tales como la disposición pulsional, las variantes raciales, y las transformaciones culturales. Pues allí, en las relaciones con los otros, se ponen en juego las pulsiones de auto-preservación, agresividad, su necesidad de amor y la tendencia de la conquista del placer, evitando el displacer.

Es menester subrayar que Freud en *El malestar en la cultura*<sup>12</sup> no descarta las condiciones económicas, sino que las ubica como instrumento de las pulsiones. Cabe reiterar que en sus textos alude a la economía política de manera tangencial, proponiendo un lugar principal, mas no relevante, ya que este lugar se los da a la economía pulsional: “no me concierne la crítica de la economía comunista, no me es posible investigar si la abolición de la propiedad privada es oportuna y conveniente, pero en cambio, puedo reconocer como vana ilusión su hipótesis psicológica. Es verdad que al abolir la propiedad privada se sustrae a la agresividad humana, uno de sus instrumentos, sin duda uno muy fuerte, pero de ningún modo el más fuerte de todos. La pulsión agresiva no es consecuencia de la propiedad, sino que regía casi sin restricciones en épocas primitivas, cuando la propiedad aún era poca cosa”<sup>13</sup>. Son muchas las ocasiones en que se le imputa a Freud una crítica a la economía socialista; sin embargo, se sustrae sin que se libre de ella, volcándose a la crítica de las teorías psicológicas, lo cual lo lleva a proponer aristas de trabajo a lo que Marx adelantó. Es importante entender que al lado del respeto de su crítica a Marx, Freud hace recomendaciones teóricas importantes como aquella mencionada en la crítica a Hegel, de una manera sucinta, en lo que respecta al carácter natural de las leyes de la dialéctica<sup>14</sup>. Más adelante serán tomadas por Lacan con todas las letras y desarrolladas en su encuentro de la clínica con la filosofía.

Volviendo a nuestra línea de trabajo, el planteamiento de Freud le da un giro a las teorías económicas, pues considera que es menester subsumir las causas económicas a las pulsiones, dado que el psicoanálisis ha encontrado un elemento Otro en lo que respecta a la psicología del sujeto. Esta subsunción reordena las elaboraciones a propósito de los aportes de Kant y Hegel en lo que respecta a lo psíquico. Es importante anotar que desde la lógica del sujeto moderno –de la conciencia y de la razón–, son coherentes las elaboraciones de Marx, pues descentra a este sujeto de la conciencia y lo pone de cara a aquello que él desconoce y que lo determina, a saber: las relaciones sociales de producción y la historia. Sin embargo, no pone al sujeto de cara a su propia historia, menos aún frente a sus pulsiones, pese a que este concepto último está en relación con sus investigaciones a propósito de los efectos de la economía en la organización social.



<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> Esto también se puede leer como un llamado de atención a propósito del carácter significativo de la dialéctica, rectificándolo, en tanto que su lógica está impregnada de contradicciones. Es decir, las leyes de la dialéctica tienen el mismo valor del significante en tanto que adquiere su valor en la oposición o diferencia con otro significante, como lo es el carácter de la estructura del lenguaje, lo cual lo distancia de la inmediatez y de la linealidad de lo natural.



Es necesario considerar que a pesar de los caminos disímiles de Freud y Marx, ambos apuntan, en su crítica, a una suerte de estructura que determina al sujeto y que tanto la conciencia como la razón desconocen. Por eso es coherente la propuesta freudiana, pues ella no sólo orienta a la crítica de una noción, sino de la concepción del sujeto y de la relación que tiene éste con el Otro y con el objeto. Con una propuesta así reordena la modernidad, la ciencia moderna, pues el sujeto de la conciencia no es suficiente para dar cuenta de aquéllo que lo determina y lo asalta; lo cual pone en evidencia un problema que no se puede abordar desde una teoría económica, ni menos aún contando únicamente con la conciencia. En el marco del descubrimiento freudiano, el acento está puesto en las pulsiones y en el inconsciente como determinantes de la relación que el sujeto establece con el Otro, de lo cual se desprende la afirmación que alude a la economía política como una tramitación de la carga pulsional del sujeto, una vez esté inserto en lo simbólico.

Freud define el objeto de esa pulsión como “aquel en el cual o por medio del cual puede la pulsión alcanzar su satisfacción. Es lo más variable de la pulsión, no se halla enlazado originalmente, sino subordinado a ella a consecuencia de su adecuación al logro de la satisfacción. No es necesariamente algo exterior al sujeto, sino que puede ser una parte cualquiera de su propio cuerpo y es susceptible de ser sustituido indefinidamente por otro durante la vida de la pulsión”<sup>15</sup>, el que puede desplazarse a otros objetos. Esta noción de objeto nos permitirá abordar la relación de ésta con aquella que propone Marx en la plusvalía, la cual está recubierta por dos formas fundamentales: la mercancía y el dinero, las que juegan un papel importante en el vínculo social del capitalismo, es decir, que cualquier objeto del mercado es sustituible y vendido por otra cosa que tome el semblante de la satisfacción pulsional, bien sea sexual o agresivo, o, de otra parte, de la sublimación como lo puede ser el científico o el artístico. Esto pone en consideración dos de los destinos de la pulsión: la satisfacción sin esfuerzo psíquico, o la creación como efecto de un esfuerzo psíquico.

Es de subrayar que las elaboraciones hechas hasta ahora no apuntan a una suerte de borramiento de la teoría marxista, sino que de lo que se trata es de remarcar uno de los puntos no tocados por el filósofo revolucionario sobre el sujeto, lo cual le pone un límite al abordaje de aquello que desborda sus presupuestos, y que invita, además, a darle un lugar a aquello que el psicoanálisis descubre en su clínica, el lugar que Lacan pide a los estudiantes<sup>16</sup> de filosofía no llenar, a saber, el lugar de la causa, o sea el de la verdad con todo el peso que tiene en su origen griego, a saber: *αληθεια*, es decir, el desocultamiento del enigma, o de aquello que permanece oculto.

Ahora bien, el aporte freudiano genera un reordenamiento en la concepción del sujeto, ya que introduce desde la clínica el inconsciente y las pulsiones como

<sup>15</sup> Sigmund Freud, *Metapsicología*, Alianza, Madrid 1970, p. 253.

<sup>16</sup> “Lo único que le pido a los revolucionarios es que dejen el lugar de la verdad vacío”. Jacques Lacan, *Respuestas a unos estudiantes de filosofía sobre el objeto del psicoanálisis. Intervención a unos estudiantes de filosofía*, Editorial Anagrama, Barcelona 1970.

determinantes de la vida anímica. Este aporte tiene implicaciones en la investigación de Marx, a propósito de la relación del sujeto con el objeto de la producción en el capitalismo, dado que no es sólo determinada por la estructura económica, sino que hay una economía de las pulsiones que juega un papel importante en la vida del sujeto. Esto no quiere decir que el capitalismo sea una réplica de la economía de las pulsiones y que la teoría de las mismas deje a la saga la teoría que hace Marx del capitalismo. Por el contrario, más que dejarla de lado, le brinda una arista adicional para poder abordar el “síntoma social” en una estructura económica.

Con esto no estamos diciendo que una teoría sea complementaria de la otra, menos aún que una supere a la otra: nuestra intención es poner sobre la mesa un posible diálogo de las mismas, lo cual deriva en que ambas se sirvan de los aportes de cada cual. No basta con decir que Marx es un humanista y que hizo una juntura del saber y la verdad o que no hizo la conexión entre el objeto y el plus de goce. Lo importante de poner ambas teorías en relación, y a la vez lo que se juega cada una de ellas, es introducir y subrayar la vigencia tanto del psicoanálisis como de la economía política de Marx para hacer frente a los nuevos síntomas contemporáneos, y por ende al goce que emerge con las nuevas formas en la cultura. Ahora bien, esto permite considerar los límites tanto de la una como de la otra en su articulación con la teoría y la práctica, no obstante las prevenciones que cada uno de estos dos hombres despierte. Cabe anotar, que mientras el pensamiento moderno evite el encuentro con lo que no se quiere escuchar y/o con lo que no se quiere saber, ni pensar, hace retornar, con su vigencia, al verdor de los tiempos de Freud y de Marx.

#### LA PLUSVALÍA, UN INCREMENTO QUE PASA POR EL CUERPO

Jacques Lacan, después de leer durante casi 20 años a Marx, extrae de su obra el concepto de plusvalía y se sirve de él para inteligir la segunda ventaja que hace el sujeto de su síntoma –la cual se puede entender como esa ganancia de más que tiene el sujeto de su sufrimiento– que llamó plus de goce, y cuya residencia se encuentra en el cuerpo del sujeto o en esa particular relación que este establece con el Otro, donde el Otro es instrumentalizado para servir las finalidades de la pulsión. Es un *hacerse* que refleja la estructura masoquista de la pulsión, que busca un objeto bien sea en el cuerpo o en el Otro.

El encuentro con ese objeto de la pulsión puede tener su sede tanto en el cuerpo como en el Otro, en tanto que se introduce a través de la pulsión. El cuerpo<sup>17</sup> dará respuesta a esa dimensión del plus de goce desde el psicoanálisis, así como la



<sup>17</sup> El concepto de cuerpo se distancia diametralmente de la concepción de la medicina y de la psicología, pues éstas lo toman en el mismo registro del organismo viviente, mientras que el psicoanálisis lo concibe como una construcción imaginaria, efecto de la identificación del sujeto con la imagen del otro.



sede de un tipo de plus valor desde Marx, dimensiones éstas que se pueden leer en el síntoma.

Podemos decir, con la misma lógica del síntoma, que el cuerpo para el capitalismo es tan sólo una mercancía productiva, y lo que pase con él, está en estrecha relación con lo que permite o no percibir ganancia. Por ejemplo, la enfermedad del cuerpo representa para el capitalismo el cese transitorio de plusvalía, por tal motivo es concebida como gasto que está del lado de la pérdida, por lo tanto es necesario convertirla en capital, es decir, que se recubra ese gasto con valor.

En *El capital*, Marx expone diferentes casos donde el cuerpo del obrero es afectado por las condiciones adversas que brinda el sistema económico, que juega con su existencia hasta el límite: el límite del cuerpo del trabajador es el límite de la ganancia. Por tal razón, la relación que se establece en la dimensión laboral en el capitalismo<sup>18</sup> es similar a la de la tortura, en tanto que el torturador obliga al torturado a producir, mediante el dolor, un saber; lo hace sufrir hasta el límite de su existencia. Tanto para el capitalista como para el torturador es central el cuerpo, puesto que sin éste no hay dolor, no hay saber... menos aún goce.

Este *plus* que se extrae del saber del trabajador entra recubierto con un valor universal y con dos formas, a saber: la mercancía y el dinero. Dos formas que recobran el carácter de objeto, en tanto que están insertas en una estructura de emplazamiento<sup>19</sup>, especialmente en una estructura económica, la cual se sostiene con un discurso: el capitalista.

Es, en consonancia con esta estructura, donde la enfermedad y la muerte pasaron de ser una contingencia recogida en un sistema de derechos colectivos, a ser un objeto que genera un plus para los intereses privados de cara al mercado, porque se convierte en mercancía, dado que deviene objeto que hace parte de una estructura o red de existencias<sup>20</sup>, con las implicaciones que tiene este concepto desde Heidegger.

Es necesario, entonces, estar atento a la torsión que se ha hecho de la enfermedad y la muerte en el sistema de salud, pues el derecho a él se ha convertido en compra y venta de servicios de salud, pues se le considera ahora como una pérdida de capital y como tal es menester hacerle producir para recuperar la inversión. Por tal razón, las sociedades actuales en pleno proceso de globalización han creado Empresas Prestadoras de Servicios de salud en beneficio del capital privado, para que la enfermedad y la muerte dejen de ser un gasto y pasen a ser generadores de capital. Ya aquí la noción de derecho colectivo se cambia por el de inversión privada de capital, inmersa en el mercado internacional.

Marx es claro al plantear que sin la fuerza de trabajo la plusvalía no es posible –lo que está en solidaridad con el planteamiento: “no hay goce sin cuerpo”–, es decir,

<sup>18</sup> En el caso del capitalismo es menester dejar que el hombre sobreviva para que produzca, deje el plus y retorne como llegó, con su cadáver, pero expropiado de su saber-hacer.

<sup>19</sup> Traducción del término alemán *Gestell*, introducido por Martin Heidegger en sus elaboraciones sobre la técnica moderna. Es una suerte de estructura de disponibilidades, de objetos existentes, sostenida por la posición del hombre frente a la naturaleza y ante él mismo, caracterizada por ser una provocación a la producción del objeto para extraer sus energías, acumularlas hasta las últimas consecuencias. A esa posición Heidegger la llamó la esencia de la técnica.

<sup>20</sup> Ver nota 19.

el proceso real de trabajo es decisivo para la producción de esa función<sup>21</sup> que es la plusvalía. Es el cuerpo del obrero el que produce, por tal razón deviene mercancía productiva que genera *plus* en dos vías: la una a nivel del sujeto, la otra un *plus* cuyo valor está inserto en la valorización de la ley del capital. De hecho éste lo sanciona desde el imperativo superyoico: igoza!, donde implica al cuerpo y al *saber hacer*.

El fetichismo del cuerpo de la sociedad contemporánea está en consonancia con el escamoteo de la castración, donde el cuerpo deviene objeto de goce bajo las vías expuestas, que está en solidaridad con el planteamiento de Marx a propósito de la fetichización de la mercancía. Jean Claude Pollack, en su texto *La medicina del capital*, lo resume así: “núcleo ideológico del pensamiento burgués, no es más que la estructura del lenguaje que enmascara la *plusvalía*. El fetichismo del cuerpo oculta la castración”<sup>22</sup>.

#### LA VIGENCIA DE MARX EN LA ECONOMÍA O EL OBJETO EN LA ECONOMÍA POLÍTICA

La manera en que la modernidad considera al objeto es acorde con la concepción del hombre en el capitalismo, que a pesar de no ser creada por este último, así lo considera, pues, es efecto del movimiento mismo del pensar que lo fundamenta y que formaliza el primer objeto en la modernidad, “el objeto originario”, como lo denomina Heidegger a propósito del *cogito* cartesiano. Se puede decir que el capitalismo es un efecto de la relación entre la aparición de la ciencia y la esencia de la técnica moderna. Marx habla de él como un modo de producción donde se provoca a la naturaleza y al hombre, este último inducido a producir, a pesar suyo, lo cual está en la misma vía de la estructura de emplazamiento y de la ciencia como un modo de indagar la naturaleza que, siendo soportado por la esencia de la técnica, provoca a la producción hasta el límite más extremo, a saber, la muerte o la desaparición de aquello que se presente al frente.

Podemos incluso decir que el capitalismo es una condición para sostener al objeto de la producción, como lo hemos planteado más arriba. Un objeto que es creación moderna, en tanto noción, y como producto que difiere de la producción artesanal (τεκνε – ποιησις) antigua, tómesese del lado de Marx, del lado de Heidegger o del lado de Lacan; bien sea porque son modernos y captan lo fundamental de él, bien por darle un tratamiento a lo que la ciencia rechaza, no obstante sea tratado de manera disímil, correlativa a su apuesta.

Lo destacable de Marx en relación con el sujeto y que está del lado de Freud, a pesar de esa suerte de rasgo humanista que se le da al primero, es la propuesta de sub-

Estimar.  
Jose Nordebe  
Ileana.



<sup>21</sup> Es función en tanto que relaciona al trabajador con el capitalismo, de allí esa contradicción entre capital y trabajo.

<sup>22</sup> Jean Claude Pollack, *La medicina del capital*, Editorial Fundamentos, Caracas 1971.

<sup>23</sup> Es necesario mencionar que a diferencia de las posteriores elaboraciones hechas por el DIAMAT en la URSS a propósito del sujeto, el cual suponía que el hombre es efecto de la contradicción entre las relaciones sociales de producción y de las fuerzas productivas y que no tenía nada que ver su acción como sujeto en los cambios históricos, Marx sí lo considera, y lo hace en la noción de praxis y en lo que llamó un *hecho de conciencia*, pero que infortunadamente queda implicado. Este intento teórico lo reivindica Ernesto Guevara de la Serna, sin embargo, corre la misma suerte.

<sup>24</sup> Carlos Marx, *La ideología alemana*, Pueblos Unidos-Grijalbo, Montevideo 1969.

<sup>25</sup> Marx parte de la premisa de la filosofía clásica alemana que afirma que la conciencia es determinada por el ser, y la transforma en: la conciencia social es determinada por el ser social, ubicado este último en las relaciones sociales de producción, porque los hombres producen sus medios de supervivencia, sus relaciones sociales. “No es el hombre el que determina su ser, sino por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia”. Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*. Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, tomo I, Editorial Progreso, Moscú 1955.

<sup>26</sup> En tanto forma generalizada de la mercancía y el dinero –como equivalente general de las mismas– las que, a su vez son tomadas como formas del producto social, creando las apariencias del capitalismo como la ignorancia de las relaciones de producción, la fetichización de la mercancía, el desconocimiento de los rasgos del trabajo social, entre otras.

<sup>27</sup> No estamos diciendo que no lo tenga en cuenta, sino que la causa del desconocimiento está puesta del lado de la relación de las formas mentales y las formas sociales elaboradas en el capitalismo que son conocidas como las ideologías (superestructura). Es decir, la influencia de la ideología sobre la conciencia del sujeto. Si bien tiene una fuerte influencia, sus causas no se ubican sólo allí.

jetividad<sup>23</sup> en la *πραξις*, *praxis*, puesto que hace responsable al sujeto de su condición de explotado y le exige que hay una historia y unas relaciones sociales de producción que es necesario ordenar para extraer saber e ir a la acción, pues la posibilidad de que cambie su condición radica en su decisión de hacerlo, es decir que no es suficiente que sea consciente de su condición y de su explotación y que conozca sus móviles, sino que es necesario un deseo decidido por hacerlo. Las vías que tome para ir a la acción están implicando la manera de resolver una cosa que le concierne y que convoca o no a la *res pública*. Hay muchas maneras, incluida la guerra. Sin embargo, tanto Freud como Lacan y el mismo Heidegger esbozan y/o proponen que las explicaciones de la filosofía hegeliana son insuficientes, puesto que consideran que el sujeto va más allá de la obstancia, de la conciencia, de la razón.

### A propósito de un sujeto insuficiente...

Hemos anotado más arriba sobre la coherencia de la apuesta de Marx en lo concerniente al sujeto si se logra inteligir la lógica del capital y de las relaciones sociales de producción, puesto que el acento se ubica en las contradicciones, dado que la contradicción fundamental está definida entre las fuerzas de producción y las relaciones de propiedad, siendo inevitables los conflictos y las fisuras que determinan al hombre y su conciencia, en la medida en que los hombres producen sus medios de existencia y su ser social en un “proceso real de desarrollo real”<sup>24</sup>. Ahí el concepto de sujeto de la conciencia<sup>25</sup> es descentrado por el concepto de conciencia de clase y por tal razón es posible la liberación de un pueblo sometido, sobre todo si es el obrero como objeto directo de la explotación quien logra hacerse responsable de su papel, ya que la clase obrera es el soporte social del movimiento; por lo tanto es necesario que el sujeto de la conciencia, representada por el obrero, cambie cualitativamente y devenga un sujeto que tenga conciencia de clase, ya que ella es la única que representa el trabajo y vivencia la explotación por parte del otro, el burgués, quien usufructúa el valor no pago en el salario de aquel excedente de trabajo.

Sin embargo, es menester considerar que la noción de conciencia se torna insuficiente para explicar la compulsión a trabajar, el ánimo de producir una ganancia de más, o convertir objetos innecesarios y superfluos en algo valioso, como es el caso de las joyas. A este cambio de valor Marx lo denomina la fetichización de la mercancía. Las proposiciones de Marx ubican la resolución del misterio en las relaciones sociales de producción, que están del lado del objeto<sup>26</sup>, más que del sujeto<sup>27</sup>. Estas proposiciones logran plantearse en la contradicción fundamental de la relación capital-trabajo, donde se extrae un plus de valor que Marx llamó plusvalía, donde el capitalista ve emerger

ganancia de la nada, es decir, de la relación del salario pago y la valorización de la mercancía, fruto del trabajo no pago del obrero. Esto implica hablar de un sujeto que a pesar de tener conciencia, no es consciente de su enajenación y su explotación.

Si bien la teorización de Marx a propósito del sujeto logra descentrar los postulados de su maestro al respecto, no alcanza a desprenderse totalmente de él, ya que la salida que propone es similar: la identificación con su clase pasa por el conocimiento, la razón y la conciencia del sujeto. Resuelve el problema en tanto que el sujeto se hace responsable de su deber social, su “quehacer histórico”, lo introduce en la historia de las relaciones de producción, le genera preguntas sobre su condición, y pone sobre la mesa el desconocimiento de aquello que lo determina. Estos efectos lo llevan a su práctica y sus condiciones materiales, pero no lo agota, ya que hay otros fenómenos que no pueden explicarse desde aquí. Por ejemplo: del obrero militante que sabe de su explotación y no hace nada por salir de ella, o la compulsión al trabajo. Preguntas que se hizo Marx y que dejó planteadas<sup>28</sup>.

Marx contó con este sujeto, porque le permite mover su investigación para esclarecer que hay algo que determina al trabajador y al burgués que es la estructura económica y su relación estrecha con la superestructura. El filósofo y revolucionario plantea que el vínculo social del capitalismo se determina en las relaciones sociales de producción, es decir en la relación de contradicción del trabajo con el capital, que abstrae en la crítica a la economía política hecha en *El capital* a finales de su vida.

En Marx la cosa está del lado del objeto

Con los anteriores apuntes cabe anotar que las proposiciones del pensador de Tréveris demandan ser afinadas del lado del sujeto, ya que las que posee son insuficientes para lograr un cambio radical sin que caiga en una suerte de idealismo marxista, si consideramos que el objeto cumple una función que favorece al capitalismo, en tanto que permite la satisfacción pulsional. De otra parte, la riqueza del pensador está del lado del objeto, pues con sus proposiciones plantea y esclarece un nuevo discurso que es determinado por una estructura económica cuya base es la plusvalía. Con este concepto logra asir no un objeto, sino lo que subyace allí, es decir la causa, la Cosa de las relaciones sociales de producción.

Ahora bien, podemos decir también que no es suficiente la conciencia de clase para poder ir al acto en cuanto al “que-hacer histórico” nominado por Marx, ya que hay algo que desborda su propia conciencia. Marx entendió esto, pero no tuvo una clínica del sujeto<sup>29</sup> para poderlo afinar. Esto no quiere decir que sea necesario tener la clínica para dar cuenta de aquello que determina a la conciencia o al yo. Ni que sea necesario pasar por un análisis para saber de la explotación del trabajador, puesto que es evidente en el síntoma. Marx lo ubica en algo que está por fuera de él, que



<sup>28</sup> No ha habido muchos que retomen esta cuestión, sin embargo, se conoce el intento de un revolucionario argentino –Luis Ernesto Guevara de la Serna– más conocido como el “Ché”. Al retomarla, vuelve a la concepción del hombre desde el materialismo histórico. Esto es planteado en “El hombre latinoamericano en Cuba”, (texto dirigido a Carlos Quijano y publicado en el semanario *Marcha* de Montevideo en 1959), en donde esboza algo del orden de un sujeto dividido, ya que no se puede considerar que hay un hombre completo, no hay un sujeto económico realizado: es menester construirlo. La propuesta planteada por el guerrillero también queda esbozada, pues no la desarrolla y queda como un ideal, a pesar de subrayar una suerte de tachadura de un ideal que puede tener efectos políticos y por ende sociales.

<sup>29</sup> Además su interés estaba volcado a entender la lógica de aquello que se movilizaba y se moviliza en una sociedad llena de contradicciones.

<sup>30</sup> Breve esbozo de la plusvalía

En el capítulo sexto del primer libro de *El capital*, Marx introduce una noción que trastoca la concepción que se tenía de la producción capitalista, y es la de caracterizarla como producción de plusvalía. Noción última que no sólo le da un giro al concepto mismo de mercancía, sino a las relaciones sociales de producción del capitalismo.

Para Marx, el capital se presenta bajo dos formas elementales conocidas, el dinero y la mercancía, y al capitalista se lo consideraba como el poseedor de ambas. No obstante, Marx plantea que no se deben identificar estas formas elementales con el capital en cuanto tal, como antaño lo creían los economistas, ni mucho menos considerar que los medios de trabajo son capital, puesto que éste es una representación social mas no una cosa.

El pensador de Tréveris parte del análisis de una de las formas elementales del capital para dar cuenta de la producción de plusvalía. Parte del dinero en su forma elemental, para mostrar que el incremento que aparece al inicio de la formación del capital, puesto que el dinero de por sí no es capital, es tan sólo una forma. Con esto podemos hacer eco al aspecto (ειδος) tan fundamental que ha devenido en la imagen de la época del mundo. El dinero se presenta en la producción, en primera instancia, como una suma dada de valor, representada por la letra griega Δ, donde se extingue todo valor de uso, ya que trasciende al objeto, y la puesta a circular en una cadena signifiante. El dinero es la expresión autónoma del valor de cambio, su expresión monetaria, como diría Karl Marx.

En principio, la magnitud está limitada por el monto de dinero, la suma de valor. Esta magnitud deviene capital cuando aumenta, ya que se convierte en magnitud variable. A saber, es un *fluens* que debe poner un *fluxen*. Es decir, en el capitalismo el valor de cambio debe servir para generar más valor de cambio; pero, el valor debe tener un incremento. Las magnitudes de valor deben incrementarse. Pasar de un magnitud constante a otra variable.

Marx hace abstracción de estos conceptos y los matematiza, partiendo de dos variables donde X es un fluens y Δ un fluxio,

es la estructura económica, la cual está en solidaridad, de manera retroactiva, con el aporte de Heidegger en cuanto a la relación del sujeto y el objeto en la estructura de emplazamiento. Pero hay algo que se le escapa a Marx y es el sujeto del inconsciente y su relación con el objeto a. Sin embargo, no es lícito imputarle esas falencias, ya que este pensador preexistió a la invención del psicoanálisis, lo cual nos deja el trabajo de servirnos de su aporte, que aún es vigente para hacer frente al capitalismo, el que puede matematizarse así:

$$X + \Delta X^{30}$$

ó

$$X1 \rightarrow X2$$

↙ Δ

Aporte que ha sido soslayado junto con los movimientos políticos que de él se derivan, aludiendo a que el sujeto tiene un sino inexorable en el mundo capitalista después de la Perestroika, tesis blandida por las nuevas tendencias subjetivistas

articulados en la fórmula  $X + \Delta X$ , suma de dinero más el excedente de la suma de valor inicial.

¿Cuál es el componente que permite el incremento de esa magnitud constante?

La finalidad del proceso

Para Marx, la función verdadera del capital en cuanto tal es la producción de plusvalor, extraído de la apropiación de trabajo no pago, es decir que el capital produce plustrabajo, el cual se ofrece como plusvalía. Decir que el capital produce plustrabajo como equivalente del plusvalor, es subrayar que para adquirir valor es menester la capacidad de trabajo del hombre sobre los medios de producción, lo que el revolucionario prusiano llama factores del proceso real de trabajo. Escuchemos a Marx: "para la transformación de X en capital, en  $X + \Delta X$ , es necesario que el valor o suma de dinero X se trasmute en los factores del proceso de producción, y ante todo en los factores del proceso real de trabajo". Donde este último deviene unidad de valorización.

Entonces, para producir capital es necesario transformar el dinero en los factores del proceso de producción –adquisición de medios de producción y capacidad de

trabajo—. Estas dos vertientes del capital, una transformada en los medios de producción (capital constante) y la otra transformada en el pago de la subsistencia de la capacidad de trabajo (capital variable) es variable en cuanto es aquí donde se extrae plusvalía, es variable porque es un valor que fluctúa, o bien produce una ganancia (+), o bien una pérdida (-). La primera perspectiva es el objetivo de la producción y del capitalista.

Se puede traer la fórmula de las magnitudes para explicar el proceso:

X= capital constante o dinero transformado en mercancía... medios de producción

$\Delta X$ = capital variable, en cuanto compra capacidad de trabajo, trabajo vivo. Por lo tanto,

$X + \Delta X$  = suma de capital constante + capital variable

$\Delta$  = es el incremento de x en su vertiente de dinero transformado, que por su carácter de valor puede aumentar o disminuir, es un plus, en sus dos vertientes (+) (-), el delta se transforma en dos formas elementales, como son el dinero y la mercancía, una vez se ponga a circular en el Otro de la economía.

posmodernas, con argumentos tales como el que comporta una suerte de esperanza en las realizaciones individuales sujetas al consumo diario de los objetos que están a disposición, siendo el hombre uno más.

De nuestra parte, vemos el capitalismo como un modo de producción que cada vez más se globaliza, del que emerge una manera nueva de hacer vínculo social<sup>31</sup>, lo que tiene como efecto nuevos síntomas sociales, como el de gozar, bien sea del lado de las sociedades, bien del lado del sujeto. Maneras como el sujeto se relaciona con el Otro y donde su síntoma hace lazo social con una condición necesaria como lo es el capitalismo. Pero lo que está al día de éste discurso es su relación con el objeto de la producción, es decir, que es un discurso que tiene la posibilidad de producir un objeto<sup>32</sup> deseado por el sujeto, el que puede ser consumido sin restricción gracias a la técnica soportada por el saber científico y circulado por el mercado.

Si en el caso de Freud, su descubrimiento está del lado del sujeto, podemos decir que en el caso de Marx la cosa está del lado del objeto.

Es de anotar que el objetivo del capitalismo es generar y producir plusvalía, de tal suerte que su ganancia no proviene del mero intercambio y su incremento, sino del capital variable invertido en el salario, el cual es inversamente proporcional a la riqueza del capitalista.

“El obrero es más pobre cuanto más riqueza produce, cuanto más crece su producción en potencia y volumen. El trabajador se convierte en mercancía tanto más barata cuantas más mercancías produce [...] El trabajo no sólo produce mercancías; se produce también a sí mismo y al obrero como mercancía, y justamente en la proporción en que produce mercancías en general [...]”. [En Carlos Marx, *Manuscritos: economía y filosofía* (1844), primer manuscrito, Alianza Editores, Madrid 1968, p. 105].

Es necesario que la plusvalía sea convertida en capital para que sea productiva, pues éste la introduce en un sistema de valorización más allá de lo que le fue pagado al obrero por su trabajo. De tal forma que la plusvalía convertida en capital es productiva por:

1. En primer lugar como coerción al plustrabajo. El obrero es productivo ya que posee el saber instrumental y lo ejecuta, el plustrabajo, gracias a la diferencia entre el

valor de la capacidad laboral y su valorización. Lo que vale es su capacidad laboral y el valor que se le asigna, llamado salario.

2. Porque el capital es “personificación y representante”, forma objetivada de las fuerzas productivas sociales del trabajo, las cuales son presionadas por el capitalismo (capitalistas entre sí y de éstos sobre el obrero), lo que llama Marx “ley del capital” contra uno y contra otros. Es decir, que la fuerza natural social del trabajo no se desarrolla en el proceso de valorización sino en el proceso real de trabajo. El capital representa al trabajador de manera objetivada, o sea en las formas del capital (mercancía y dinero), las cuales cristalizan la fuerza viva del trabajador. Los cuales son empujados a producir de manera imperativa.

Es decir que el excedente del trabajo es un plus que el capitalista extrae del trabajador a sabiendas o no de que es fuente de riqueza. Hablar de un plus de valor es hablar de un más de valor que se le asigna a aquello que se extrae y no se paga. A esto lo llama Marx explotación, puesto que el obrero es un objeto causa de valorización que deviene unidad de valorización, en tanto que lo sabe

hacer; paradójicamente son extraños para él, pues no los disfruta.

La cogitación que viene a las mentes es que la relación fundamental del capitalismo se sostiene en la explotación de la naturaleza del hombre, en tanto que extrae allí energía que se revierte en trabajo, este a su vez en mercancía—entendida como objetos que se representan por su aspecto ante el que los produce— para luego ser insertado en un proceso de producción y reproducción de la misma relación.

Nuestra idea al respecto es plantear que la estructura económica del capitalismo parte de un objeto, representación objetivada de una causa que es quien la produce, en tanto que ella desaparece. Deja tan sólo una huella como significante.

El obrero, y de una manera más general el trabajador, se hace representar por su trabajo, al cual se enajena. Es decir que la mercancía, el objeto que tiene aspecto (forma y materia) para el capitalismo es el significante de la desaparición del sujeto, tan sólo es una “huella” o un “coágulo de trabajo indistinto”. Lo que haría el capital y la estructura misma es poner un objeto allí donde se muestra un vacío como causa del capital. Juan Carlos Suzunaga Quintana, “Apuntes sobre la subjetividad en Ernesto Guevara de la Serna, más conocido como Ché”. Ponencia presentada en el Seminario Marxismo, fundamentación y perspectivas, Universidad Distrital, Bogotá, mayo 5 - junio 9 de 2006.

<sup>31</sup> Lo que Lacan matematizó y denominó discurso capitalista.

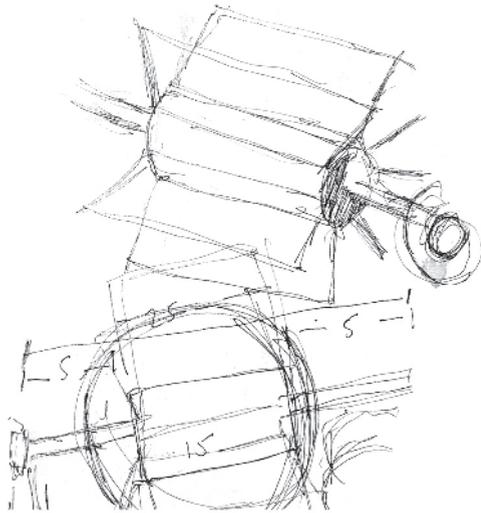
<sup>32</sup> A pesar de que Lacan plantea que los otros cuatro discursos intentan recuperar goce, lo hacen de diferente manera, correlativas a su posición frente al Otro. Sin embargo, lo que produce no es necesariamente un objeto, a excepción del amo y su mutación, pues que en estos recuperan un objeto en el lugar del plus de goce o en el lugar de la producción.

### La plusvalía o el producto de la contradicción fundamental, o las razones de Marx<sup>33</sup>

Bajo estas consideraciones es lícito meditar la cuestión del objeto planteada por Marx como la plusvalía, en tanto unidad estructural de la economía capitalista, ya que las formas del capital nos agobian por su presencia, pues en la actualidad vemos cómo los objetos-mercancías son cristalización del trabajo del obrero y están insertos en una red de objetos a dis-posición, y circulan en el mercado en una suerte de desbordamiento de presencias donde la posibilidad de la distancia está reducida en un grado tal que no es posible dimensionar el vacío como nos lo muestra la globalización de la economía.

Esto no es exclusivo de lo que produce la técnica, lo vemos en lo social, pues una vacante no es posible, ya que hay miles de objetos que pueden llenarla, sea en la calle o en los surcos de miseria. Esta mención del desempleo nos lleva a considerarlo no sólo como fenómeno, sino como síntoma social, con todo el peso que esto implica desde el análisis de Marx, como una coyuntura que muestra el ápice de una estructura económica, si se la sabe leer, donde están implicados ámbitos tales como lo político, lo económico, lo ideológico y lo social, ésta vez contando con el sujeto del inconsciente.

Es menester, pues, abordar la cuestión de la plusvalía, ya que puede definirse como la unidad fundamental del capitalismo y objetivo principal en la producción del mismo, lo cual está en la misma línea para discernir la función del objeto en esta particular manera de hacer hoy vínculo social, y poder así relacionarlo con aquello que se presenta como causa.



### La producción, entre Marx y Lacan

“¿Qué es esto que obtura? Es lo que resulta del trabajo. Y el descubrimiento de un tal Marx es precisamente haber dado todo su peso a un término que ya se conocía antes de él y que designa aquello a lo que el trabajo se dedica –se llama producción”<sup>34</sup>. En otras palabras, “era necesario que un tal Marx inventara la plusvalía”<sup>35</sup>.

Estas dos citas traen a colación el lugar relevante que le da Lacan a la lectura estructural de Marx, puesto que extrae de la enseñanza del revolucionario un término y dos lugares, ubicándolos en lo que él dio en llamar tetrápodos. Es de subrayar, además, la matematización que hace Lacan de las relaciones sociales de producción, como la relación de S1 y S2, cuyo producto es la plusvalía. Sin embargo, este lugar privilegiado de Marx no es nuevo, y se ve en una gran parte de su obra.

*El término “plus de goce”* es una apuesta de Lacan en la cual toma la relación de objeto y la prolongación de la plusvalía.

<sup>33</sup> Ya que la teoría de Marx es rica, sobre todo, repetimos, para entender las relaciones del sujeto al objeto de producción en el capitalismo.

<sup>34</sup> Jacques Lacan, *El reverso del psicoanálisis*, Editorial Paidós, Barcelona 1992.

<sup>35</sup> Jacques Lacan, *De un discurso que no fuese de semblante*, Psiconet, Maestros del psicoanálisis. Trad. Michel Sauval. Copyright psidyk.

*Los lugares.* Le da nombre a dos lugares, el del trabajo y el de la producción. Es conocido que en algunos seminarios Lacan les da nombres diferentes. Lo particular es que en este seminario la lectura de Marx es necesaria para lograr extraer los aparatos que permiten leer la relación del sujeto con el discurso moderno.

Ahora bien, Lacan toma esta relación en tanto que es constante en el discurso del amo, y el pensador de Tréveris logra extraerla de su lectura del capitalismo del siglo XIX, dado que lo hace matematizando un problema fundamental en el declive del discurso del amo antiguo, de tal forma que le permite pensar e inventar un producto de ese nuevo discurso, a pesar de no serle exclusivo, como lo fue la letra griega  $\Delta$ , la cual representa un excedente en el trabajo, es decir, la plusvalía. Marx teoriza una de las aristas del discurso moderno: el capitalismo, y Lacan extrae su estructura:

$$\frac{\text{agente}}{\text{verdad}} \quad // \quad \frac{\text{trabajo,}}{\text{producción}}$$

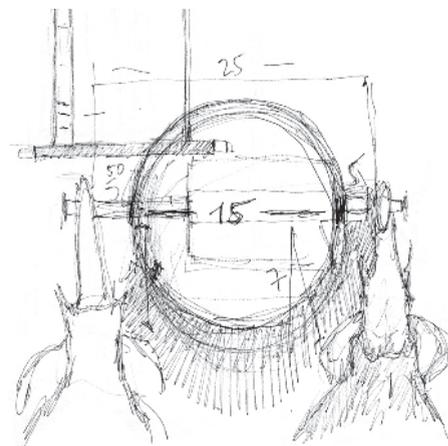
En estos lugares Lacan ubica tres términos: S1, que en Marx es aquel que representa el capital y que ocupa el lugar del agente, quien interviene en un campo constituido de significantes, es decir el burgués. El S2, que es la batería de significantes como del saber del Otro, el que sabe hacer, o sea el que representa el trabajo, a saber el obrero, y que ocupa el lugar del trabajo. Y por último el a, el objeto plus de goce que en Marx es delta  $\Delta$ , la plusvalía, y lo ubica en el lugar de la producción, en tanto objeto de goce. Finalmente ubica al sujeto tachado, que es el inconsciente freudiano.

El ordenamiento que hace Lacan es:

$$\frac{S1}{\mathcal{S}} \quad // \quad \frac{S2}{a}$$

En Marx es claro que quien genera el valor es la fuerza de trabajo, por lo tanto el obrero es reducido en primera instancia a mercancía que genera valor, mediante su trabajo, asimismo es la única que lo hace. En tanto productora de valor, bien sea visto como un excedente o una pérdida.

En esta estructura se puede definir la posición del sujeto representado en el discurso. En el seminario XVIII plantea, además, que el sujeto en tanto representado está ausente, y como tal está dividido. Cabe anotar que el discurso no es una mera construcción de la estructura, sino que también tiene sus resortes en el inconsciente. Es de entender, entonces, que el discurso se define por su estructura y por el acento que pueda dar la distribución y el deslizamiento de sus elementos. Es decir, que podemos contar con esas definiciones para leer las funciones radicales de la relación del sujeto con el objeto de la producción. Para tal efecto, Lacan en el seminario del *saber del*



analista transforma la lógica de la estructura del discurso y propone una notación para mostrar el discurso capitalista, partiendo de la transformación del discurso del amo:

$$\frac{S}{S_1} \rightarrow \frac{S_2}{a}$$

No olvidemos que este matema representa una lectura estructural de la lógica del capitalismo, dado que no está en la misma vía de la interdicción, sino que se soporta sobre la de la satisfacción, es decir que el capitalismo escamotea la castración y da la posibilidad del goce sin mediación, incluso podemos decir que lo que está en el lugar de la verdad, los  $S_1$ , son los fenómenos esenciales de la modernidad<sup>36</sup> y que de cierta manera taponan el deseo del sujeto, al propinarle los objetos de satisfacción como respuesta a su demanda.



#### EL PLUS DE GOCE. ENTRE LA GLOBALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA Y EL SUJETO

La relación que tiene el sujeto con el objeto de la técnica me parece relevante, dado que este vínculo define y determina la cultura. Vemos cómo estos objetos comandan lo social, sobre todo si aquellos hacen parte de una estructura económica, política e ideológica como lo es la globalización, y donde se instala el sujeto.

#### La economía, un circuito

Es aquí donde nos encontramos con Marx y su aporte, el más importante, pues para entender las maneras de explotación del hombre por el hombre basta entender la plusvalía; además conocemos por Lacan la equivalencia vectorial entre la plusvalía y el plus de goce: La plusvalía refuerza el plus de goce, así como las leyes sociales refuerzan la ley del padre, para relacionarlo con una estructura superyoica que demanda la satisfacción pulsional como lo es la estructura económica, en términos marxistas.

Entonces, aquí no sólo se introducen dos conceptos complejos, sino la articulación sutil entre el síntoma social y el síntoma del sujeto. Ahora bien, en el plus de goce hay cierta vectorización con la plusvalía. Para entender esto partiremos de la definición de cada uno de estos conceptos de manera somera.

El plus de goce<sup>37</sup> en tanto objeto de la pulsión, se define, a partir de Freud, como aquel que sirve de medio para que la pulsión alcance su meta. El plus de goce vendría a ser esa ganancia de más del sujeto en su síntoma, pues hay satisfacción pulsional en el cuerpo, a nivel inconsciente.

<sup>36</sup> Heidegger en "La época de la imagen del mundo" plantea que la modernidad tiene cinco fenómenos esenciales, a saber: la ciencia moderna, la técnica moderna –entendida como la transformación autónoma de la práctica–, la inserción del arte en el campo de la estética, el obrar humano que se interpreta y realiza como cultura y la desdivinización de los dioses.

<sup>37</sup> El plus de goce tiene dos perspectivas: una del objeto causa del deseo, y la otra como objeto de la pulsión. El objeto *a* viene a ser la bisagra entre el concepto de deseo y el de pulsión.

Por otra parte, la plusvalía es esa ganancia de más que adquiere el burgués del producto del trabajo extra del obrero, aquel que acumula y que no paga. Es necesario anotar que el obrero más que hacerlo, lo sabe hacer, sin embargo el burgués, el capitalista, no se lo paga, y así adquiere su riqueza, pues acumula capital, es decir plusvalía. El capitalista goza del obrero y de los productos de éste, los vende para incrementar su ganancia. De otra parte, el obrero no disfruta lo que él produce y sufre el rigor de la explotación, ya que se le paga únicamente el salario para que su cuerpo exista y siga produciendo.

La plusvalía sería, entonces, la acumulación de valor por parte de aquel que usufructua el trabajo, el saber instrumental, del esfuerzo del cuerpo del otro. Escuchemos a Lacan: “el rico tiene la propiedad. Compra, lo compra todo, en suma, en fin, compra mucho. Pero quisiera que mediten lo siguiente, es que no paga.

Se imaginan que paga, por razones contables que se refieren a la transformación del plus de goce en plusvalía. Pero de entrada, todo el mundo sabe que él va sumando regularmente plusvalía. No hay circulación del plus de goce. Y hay una cosa, muy en particular, que no paga, y es el saber”<sup>38</sup>.

En este sentido, Marx y Lacan apuntan a lo esencial para definir el síntoma social. De una parte, la acumulación de capital, la producción de objetos y su circulación en la economía, han generado violencia política y económica a través de la explotación, convirtiéndose en un síntoma social; y por la otra a nivel del sujeto: su síntoma particular, su goce le permite hacer lazo social con aquel síntoma. El objeto de producción, mencionado por Lacan, Heidegger y Marx convoca tres maneras de ver la producción, lo cual puede estar relacionada por el objeto mismo, es decir lo que intuye Marx sin desarrollarlo, lo que Heidegger propone frente a la cosa.

### La plusvalía: una función oscura que relaciona al sujeto con el capitalismo

El objetivo que tiene una estructura de emplazamiento como el capitalismo es hacer ver aquello que no es posible, pero que lo causa. La necesidad de devenir imagen que permita un intercambio bien de formas materializadas soportadas por objetos, o por significantes abstraídos como valor, nos muestra cómo el *plus* podría ser intercambiado, no el de goce, sino aquel que es factible universalizar en el cálculo y el cómputo, a saber: el valor. De tal forma que el aspecto (forma y materia) como antípoda del vacío, viene a ocupar un lugar relevante en la manera como el sujeto se relaciona con el Otro, subrayando de él algo que le proporciona satisfacción en dos vías: la particular y la social. La forma que adquiere la plusvalía (objeto-mercancía-dinero)



<sup>38</sup> Jacques Lacan, *El seminario XVII. El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Barcelona 1992, p. 87.

nos permite inteligir una manera donde el sujeto se relaciona con el capitalismo, es decir la plusvalía, en tanto representación del plus de goce del sujeto, donde éste se relaciona con una función oscura, punto importante, pues define la manera de hacer discurso en nuestra civilización.

La plusvalía, entonces, se puede definir como causa y sostén de un vínculo social como es el capitalismo, pero que desaparece en el objeto, entendido como la existencia de una red de disponibilidades. Dentro de esta red podemos tomar un hilo que permite la circulación de dichos objetos, a saber el campo de la economía y su injerencia en lo político.

Esta relación del sujeto con el Otro del capitalismo es posible si opera esa función llamada plusvalía, en tanto que este vínculo define y determina nuestra civilización. Es el caso del mercado, la globalización de la economía que hace circular estos objetos, a tal punto que se puede decir que llega a determinar lo político.



### El capitalismo como estructura de emplazamiento

Para tal efecto hay que entender, con todas las letras, la afirmación de Marx a propósito del capitalismo: “la producción capitalista como producción de plusvalía”, antes de definirla como una estructura económica.

Podemos dividir esta frase de Marx y leerla sirviéndonos del aporte de algunos conceptos de los autores tratados<sup>39</sup>. La primera, “la producción capitalista...”, y la segunda “...como producción de plusvalía”.

Si se considera la propuesta de Marx a la luz de los planteamientos de Heidegger sobre la noción de estructura de emplazamiento se diría que el genio prusiano describe el cómo se acumula en la estructura económica, y lo hace formalizándola. En esto es específico, puesto que medita sobre la manera como se produce y como se acumula. Es una modalidad de producir que no es más que una modalidad de pro-vocar al hombre. Es decir, incitar al hombre a producir y a comér-se-lo. El capitalismo es una expresión más del tipo de indagación moderna que está en estrecha solidaridad con la ciencia moderna. La segunda parte asevera que este modo de producir y provocar energías, desborda las concepciones de valor; es, por decirlo de alguna manera, una energía no cuantificable, no percible por la manera de indagar científica. Por tal razón es subsumida por un significante propio de la nueva ciencia económica, puesto que se hace de ella una suerte de materialización que sirve como soporte para darle forma y aspecto<sup>40</sup> a aquello que se cristaliza en el trabajo<sup>41</sup>. Estas formas son el dinero y la mercancía, que permiten su contabilización. Esta contabilidad tiene sus efectos, sobre todo si se ve en el otro

<sup>39</sup> Es de subrayar que no se pretende equipararlos o hacer de ello una teoría completa o acabada, sino de tratar de hallar y entender la lógica de un estado de cosas operando con sus conceptos.

<sup>40</sup> Hemos esbozado brevemente la vuelta de tuerca que hizo Marx alrededor de la forma.

<sup>41</sup> En Marx, el obrero se representa en lo que se cristaliza.

una fuente de energía susceptible de ser convertida en valor, un valor universal para poder indagarlo, contabilizarlo en lo simbólico.

El capitalismo cada vez más se parece al fantasma perverso del neurótico, ya que le brinda satisfacción. Uno de los elementos de satisfacción son los objetos plus de goce, los cuales parten del cuerpo mismo del obrero para llegar a los *gadgets*<sup>42</sup> o a los *tittytainment*s<sup>43</sup>.

La propuesta de Marx frente a esto es quitar el aspecto, la imagen embrujadora del capitalismo para poder develar así lo que le subyace. Le apuesta al cambio del modo de producción capitalista por uno que detenga y regule la producción y la acumulación de la plusvalía que llamó socialismo, el cual es una manera diferente de tramitar el goce sin las consecuencias devastadoras del primero. Un tratamiento de la pulsión por otra vía, cambiar la explotación por maneras de educar, culturizar o al menos permitir el esfuerzo psíquico que facilite la sublimación de una manera mucho más generalizada.

Estas son las razones de insistir en el diálogo entre Freud y Marx, dado que cobrarían sentido, si se lo entiende como una de las maneras de tratar lo real, en tanto salida antihumanista, sin que se aniquile al hombre.

## BIBLIOGRAFÍA

BELAVAL, YVON, *La filosofía en el siglo XIX*, vol. 8, en *Historia de la filosofía*, Siglo XXI Editores, México 1979.

FREUD, SIGMUND, *El malestar en la cultura*, Alianza Editorial, Madrid 1970.

\_\_\_\_\_, *Psicología de las masas y análisis del yo*, Biblioteca Nueva, Buenos Aires 1988.

\_\_\_\_\_, *Las pulsiones y sus destinos*, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1978.

\_\_\_\_\_, *Metapsicología*, Alianza Editorial, Madrid 1970.

\_\_\_\_\_, *Moisés y la religión monoteísta*, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1978.

\_\_\_\_\_, *El problema de la concepción del mundo*, Biblioteca Nueva, Buenos Aires 1978.

\_\_\_\_\_, *35ª conferencia. En torno de una cosmovisión*, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1978.

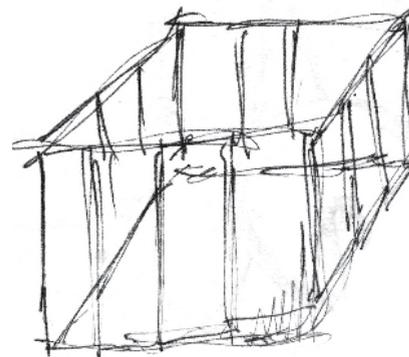
\_\_\_\_\_, *Nuevas conferencias introductorias al psicoanálisis*, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1978.

\_\_\_\_\_, *Lecciones introductorias al psicoanálisis*, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1978.

HEGEL, G. W. F., *Fenomenología del espíritu*, Fondo de Cultura Económica, Santafé de Bogotá 1993.

HEIDEGGER, MARTIN, *Caminos de bosque*, Alianza Editorial, Madrid 1998.

\_\_\_\_\_, *Artículos y conferencias*, Ediciones de Serbal, Barcelona 1994.



<sup>42</sup> *Gadget*, galicismo incorporado a la lengua inglesa. Nace del apellido del dueño del taller, Mr. Gadget, donde el escultor Bartholdi ensambló la estatua de la libertad; más tarde, Mr. Gadget tomó los restos del material dejado y construyó pequeñas réplicas de la estatua de la libertad durante el siglo pasado y las vendía como *souvenir*. Ahora *gadget* en inglés significa artificio, engaño.

<sup>43</sup> Neologismo económico resultante de la combinación entre *tits* (tetras), del argot angloamericano, y *entertainment* (entretenimiento) creado por el polaco Zbigniew Brzezinski, geoestratega y consejero de Seguridad de Jimmy Carter, quien recomienda la creación de estos objetos para mantener quieta y enajenada al 80% de la población desempleada del mundo del futuro próximo, mientras que el 20% restante produce capital para las multinacionales: "20 a 80 y *tittytainment*". Esta es una fórmula lanzada en septiembre de 1995 en el Hotel Fairmont en una reunión en la que quinientos expertos economistas del mundo estudian, a puerta cerrada, el panorama del mundo en el siglo XXI. Schumann, Harald; Martin, Hans-Peter, *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar*, Taurus, Buenos Aires 1998.

- LACAN, JACQUES, *Escritos I*, Siglo XXI Editores, Bogotá 1990.
- \_\_\_\_\_, *Escritos II*, Siglo XXI Editores, Bogotá 1985.
- \_\_\_\_\_, *De un discurso que no fuese del semblante*, Biblioteca de Lacan, Psiconet, Maestros del psicoanálisis. Copyright psidyk. Trad. Michel de Sauval.
- \_\_\_\_\_, *El seminario XXIII. El síntoma*, edición mimeografiada por la Escuela Freudiana de Buenos Aires, Buenos Aires, uso interno.
- \_\_\_\_\_, *El seminario XXII, R.S.I.*, edición mimeografiada por la Escuela Freudiana de Buenos Aires, Buenos Aires, uso interno.
- \_\_\_\_\_, *Respuestas a unos estudiantes de filosofía sobre el objeto del psicoanálisis*, Editorial Anagrama, Barcelona 1970.
- \_\_\_\_\_, *Seminario XVII. El reverso del psicoanálisis*, Editorial Paidós, Barcelona 1989.
- \_\_\_\_\_, *El seminario VII. La ética del psicoanálisis*, Editorial Paidós, Buenos Aires 1990.
- \_\_\_\_\_, *La lógica del fantasma*, Biblioteca de Lacan, Psiconet, Maestros del psicoanálisis. Copyright psidyk.
- \_\_\_\_\_, *De un Otro al otro (el saber del analista)*, Biblioteca de Lacan, Psiconet, Maestros del psicoanálisis. Copyright psidyk.
- LEFEBVRE, HENRI, *Marx*, Siglo XXI Editores, México 1979.
- SCHUMANN, HARALD & HANS-PETER MARTIN, *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar*, Taurus Editores, Buenos Aires 1998.
- MARX, CARLOS, *La miseria de la filosofía*, Editorial Progreso, Moscú 1981.
- \_\_\_\_\_, *El capital*, Libro I, Capítulo VI (inédito), Siglo XXI Editores, México 1981.
- \_\_\_\_\_, *Salario, precio y ganancia*, Editorial Progreso, Moscú 1981.
- \_\_\_\_\_, *El capital*, vol. I, *Crítica de la economía política*, Fondo de Cultura Económica, Bogotá 1977.
- \_\_\_\_\_, *Contribución a la crítica de la economía política (1857)*, Alberto Corazón Editor, Madrid 1970.
- \_\_\_\_\_, *Trabajo asalariado y capital*, Trad. De M. Lucini, Halcón, Madrid 1968.
- MARX, CARLOS & FEDERICO ENGELS, *Obras escogidas*, Editorial Tupac Amará, Bogotá 1975.
- \_\_\_\_\_, *La ideología alemana*, Ediciones Grijalbo, Barcelona 1970.
- \_\_\_\_\_, *La ideología alemana*, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo 1968.
- \_\_\_\_\_, *Obras escogidas*, tomo I, Editorial Progreso, Moscú 1955.
- MILLER, JACQUES ALAIN, *El síntoma charlatán*, Editorial Paidós, Barcelona 1998.
- NICOLAI, IVANOV, *Carlos Marx*, Alonso Rentería Editores, Bogotá [s. f.]
- POLLACK, JEAN CLAUDE, *La medicina del capital*, Editorial Fundamentos, Caracas 1971.
- PÉREZ, JUAN FERNANDO, "Marx, Lacan y el síntoma", trabajo presentado el 20 de septiembre de 1997 en la Jornada de Carteles del Colegio Colombiano de la ECFC en Medellín, producto de un cartel cuyo tema es trabajo es el Seminario 22 de Lacan R .S. I., versión fotocopiada.
- VALDERRAMA, PAOLA, *Psicoanálisis y marxismo. ¿Un diálogo imposible?*, Psiconet.
- VERLET, LOUP, "Le gadget comme symptôme de l'état du monde", en *Bibliothèque confluentes La psychanalyse et les gadgets 2<sup>ème</sup> Journée de Corbeil*, 1994.

